

# Fundamentaci3n teol3gica para una ecologĪa cristiana

Una propuesta para la Educaci3n

HOP Volumen 22 #1 enero - julio

Theological foundation for a christian ecology: A proposal for Education



David Miguel Trujillo Utrera

HOP Volumen 22 #1 Enero - Junio

HOP Volumen 22 #1

hop22

Photo By/Foto: artbejo



IBEROAMERICANA  
CORPORACI3N UNIVERSITARIA

HORIZONTES  
PEDAG3GICOS

ISSN-I: 0123-8264 | e-ISSN: 2500-705X

Publicaci3n Semestral

ID: 0123-8264.hop.22103

Title: Theological foundation for a christian ecology

Subtitle: A proposal for education

Título: Fundamentación teológica para una ecología cristiana

Subtítulo: Una propuesta para la educación

Alt Title / Título alternativo:

[en]: Theological foundation for a christian ecology: A proposal for Education

[es]: Fundamentación teológica para una ecología cristiana: una propuesta para la educación

Author (s) / Autor (es):

Trujillo Utrera

Keywords / Palabras Clave:

[en]: Catholic; Holy Scriptures; Nature; Religion; Religious Attitude

[es]: católico; Sagradas Escrituras; Naturaleza; Religión; Actitud Religiosa

Submitted: 2020-03-31

Accepted: 2020-05-04

## Resumen

La humanidad se encuentra sumergida en un problema que definitivamente debe afrontar: las actitudes antiecológicas que han traído graves consecuencias al planeta. Como son muchos los francos desde los cuales se puede hacer frente a estas actitudes, acá se hace un llamado desde la fe cristiana, específicamente la católica, para pensar en propuestas que transformen la visión de cada ciudadano y especialmente la de los cristianos. Como es posible que el paradigma antiecológico que sigue la humanidad de hoy haya sido influenciado por la religión, también es posible que en ella misma se encuentre la fundamentación teológica que permita la emergencia y puesta en práctica de una ecología cristiana. La revisión exhaustiva de las Sagradas Escrituras, la visión de algunos padres de la Iglesia y, la consideración del magisterio eclesial de los tres últimos pontífices, permitirán develar la comprensión de un conocimiento sobre la Creación, que se encuentra inmerso en el mundo teológico, para ofrecer algunos aportes a la educación. Esta siguió una metodología de tipo documental con un marcado carácter hermenéutico que permitió “religar” a la naturaleza y al hombre de forma armoniosa y amorosa, tal y como Dios proyectó su amor misericordioso desde el momento de la creación.

Citar como:

Trujillo Utrera, D. M. (2020). Fundamentación teológica para una ecología cristiana : Una propuesta para la educación. **Horizontes Pedagógicos**, 22 (1), 25-38. Obtenido de: <https://horizontespedagogicos.iber.edu.co/article/view/1817>

## Abstract

*Humanity is immersed in a problem that it must definitely face: the anti-ecological attitudes that have brought serious consequences to the planet. As there are many franks from whom these attitudes can be confronted, a call is made here from the Christian faith, specifically the Catholic, to think of proposals that transform the vision of each citizen and especially that of Christians. As it is possible that the anti-ecological paradigm that humanity follows today has been influenced by religion, it is also possible that in it is found the theological foundation that allows the emergence and implementation of a Christian ecology. The exhaustive review of the Holy Scriptures, the vision of some Church fathers, and the consideration of the ecclesial magisterium of the last three pontiffs, will reveal the understanding of a knowledge about Creation, which is immersed in the theological world, for offer some contributions to education. This followed a documentary-type methodology with a marked hermeneutic character that allowed nature and man to be “religious” in a harmonious and loving way, just as God projected his merciful love from the moment of creation.*

Lic David Miguel **Trujillo Utrera**, [Dr] MTeo

### Source | Filiación:

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL.

### BIO:

Licenciado en Teología Dogmática, egresado de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Magíster en Teología, título obtenido en Universidad Santa Rosa de Lima, Caracas. Estudios realizados en filosofía en el Seminario Mayor Nuestra Señora del Socorro de Valencia-Carabobo y en Teología en el Seminario Mayor San Ildefonso, en Toledo. España. Ha desempeñado cargos administrativos como: coordinador diocesano de las vocaciones, asistente del rector del seminario María Madre de la Iglesia, administrador parroquial de la Inmaculada Concepción, rector del seminario María Madre de la Iglesia, y Párroco de San Juan Apóstol, Nuestra Señora de Lourdes y de la Resurrección del Señor, en Maracay-Venezuela. Estudiante del Doctorado en Educación, en la UPEL-Maracay.

### City | Ciudad:

Maracay [ve]

### e-mail:

[dtrujillo244@yahoo.com](mailto:dtrujillo244@yahoo.com)

# Fundamentación teológica para una ecología cristiana

## Una propuesta para la Educación

Theological foundation for a christian ecology: A proposal for Education

David Miguel Trujillo Utrera

### Un problema que se debe afrontar

Quizá motivadas por las consecuencias nefastas de paradigmas y actitudes antiecológicas que le afectan de modo directo, el tema de la ecología ha saltado a la palestra desde hace tiempo y las fuerzas vivas de la sociedad mundial se han visto precisadas a tomar cartas en el asunto. Este es un problema grave que se acrecienta cada vez más y que se debe afrontar desde todos los francos posibles, sin escatimar esfuerzo alguno en la búsqueda de respuestas eficaces que detengan el deterioro exponencial del planeta Tierra.

En este reto mundial es innegable la importancia que reviste el tema de la educación a todo nivel y es desde ese sitio que se hace esta reflexión, unido a otro elemento que bien pudiera aportar grandes soluciones: el mundo del quehacer teológico, específicamente desde la fe cristiana. De ahí el título de este artículo: **“Fundamentación Teológica para una Ecología Cristiana, una propuesta para la Educación”**. La intención primigenia es llamar la atención sobre la Creación, especialmente la atención de quienes profesan la fe cristiana, para presentar ante la educación una visión que puede ofrecer la teología del mundo que habitamos.

En este sentido, entre los estudios que se han realizado, y que se han tomado como antecedentes para ser mencionados en la presente disertación, por representar un tímido ejemplo de lo que se ha escrito hasta ahora sobre lo planteado, se tiene el trabajo titulado: “Religión, medioambiente y desarrollo sustentable: la integridad en la cosmología católica” (Cruz Esquivel y Mallimaci, 2017) en el que los autores propusieron “reconstruir el debate teórico en torno al rol que desempeña la religión dentro de un sistema social” (pág. 72), a través del análisis de documentos religiosos del catolicismo que reflexionan sobre algunos procesos sociales como la globalización, el desarrollo, el medio ambiente y la ecología. De este estudio es importante destacar la afirmación que expone entre sus conclusiones y que obviamente apoya la realización del presente análisis: “la historicidad del vínculo entre el factor religioso y los sucesivos modelos de desarrollo no ha sido desatendida desde el campo del conocimiento” (pág. 84). Sin embargo, el campo educativo en ese entorno social planteado por estos autores, se invisibiliza al no ser destacado como un elemento primordial para la transformación de la sociedad; esto, sin desmeritar el aporte ético apreciable en toda la discursiva del texto, y que intrínsecamente, debe ser una parte esencial del proceso educativo.

También, se tiene en consideración la investigación realizada por Ibáñez Méndez (2000) “Medio ambiente: enfoque ético-religioso”, en la que da evidencia de la presencia de una consciencia ecológica innata en todas las religiones que fueron analizadas en su trabajo, y una vez señalada, llama a llevarla a la práctica en el sistema educativo. Este llamado realizado por el autor, hizo emerger algunas preguntas o cuestionamientos que tratan de alcanzar respuestas en este trabajo: **¿Cómo hacer práctico este conocimiento en el mundo educativo? ¿Debe existir una base desde la cual iniciar? ¿Cómo empezar? Definitivamente, las respuestas a estas preguntas se pueden constituir en un reto mundial.**

Entonces, para tratar de dilucidar algunas posibles respuestas a estas preguntas; se presenta esta propuesta que inicia, relatando la influencia que ha tenido la religión en el establecimiento de un paradigma de connotación antiecológico; luego, se hurga en las páginas sagradas lo relativo a la creación; posteriormente, se comenta la visión de algunos padres de la Iglesia, considerando además el magisterio eclesial, y especialmente lo que han dicho los tres últimos pontífices referente a este tema; para finalmente terminar exponiendo algunas conclusiones, no definitivas ni acabadas, que deben llevar al lector, educador, padre o madre de familia, ministros sagrados, a tomar acciones a favor de la naturaleza desde el mundo educativo.

## Metodología

Esta propuesta se realizó siguiendo un estudio de tipo documental, que consistió en realizar el procedimiento científico y sistemático de indagación, recolección, organización e interpretación de datos extraídos de fuentes documentales sobre un determinado tema, siguiendo la sugerencia de Ander-Egg (1995). En concordancia con este autor, la investigación documental realizada fue más allá del simple proceso de recolección de datos; la información se organizó de manera coherente de acuerdo a la proyección del tema investigado y se analizó e interpretó según las interrogantes que fueron planteadas, las cuales definieron los objetivos o propósitos.

De acuerdo con la episteme que caracteriza la filosofía de la ciencia occidental, toda investigación científica, tecnológica o teológica utiliza un método que es seleccionado según los objetivos establecidos. En este caso en particular se seleccionó el método hermenéutico, puesto que, en el transcurso de la historia se ha usado, entre otros ca-

sos, para el esclarecimiento de textos sagrados. Aquí, la hermenéutica se presenta como una “necesidad de interpretar y comprender, de descifrar significados históricos, culturales y socialmente compartidos” (León Rugeles, 2011, pág. 191).

Dicha hermenéutica se consideró desde la visión de los filósofos Heidegger y Gadamer, pues consistió en un intento cognitivo de desarrollar conocimientos a través de expresiones interpretativas de la realidad (Martínez Miguélez, 1996). Por tanto, el planteamiento a continuación tuvo un carácter hermenéutico que pretendió generar una fundamentación teológica para una ecología cristiana en la búsqueda de algunos aportes para la educación. La hermenéutica, de la misma forma como la presenta Gadamer (1993), cumplió con una tarea que se encaminó a develar la comprensión de un conocimiento sobre la creación, que se encuentra inmerso en el mundo teológico, para ofrecer algunos aportes o propuestas para la educación.

## Influencia religiosa en la creación de un paradigma de connotación antiecológico

Para empezar a mostrar los hallazgos que permitirán visualizar la emergencia de una fundamentación teológica precursora de una ecología cristiana para la educación, es menester reflexionar en torno a la tradición Judeocristiana y a la pregunta ¿ha sido de ayuda o de obstáculo para el desarrollo de una sana ecología? puesto que, una de las acusaciones más graves y delicadas que se le ha hecho a la tradición Judeocristiana ha sido la de haber contribuido al deterioro del ambiente. Según teorizan los exponentes de esta idea, desde esta tradición se ha promovido un paradigma caracterizado por el sometimiento y la explotación irracional de los recursos naturales.

El primero en hablar al respecto fue Lynn White Jr., en 1967, cuando afirmó, en uno de sus artículos sobre las raíces históricas de nuestra crisis ecológica, que gran parte de dicha crisis se le debía al judaísmo y al cristianismo. Según decía, el judaísmo y el cristianismo propiciaron la secularización o al menos la falta de veneración a la tierra, a diferencia de otras religiones, amén de haber promovido e incentivado proyectos tecnocientíficos con sus nefastas consecuencias contaminantes y destructivas para con el planeta.

Luego, esta idea tomó fuerza en el club de Roma en 1968, cuando un pequeño grupo de científicos y políticos invitados por Aurelio Peccei y Alexander King, se reunieron para dar a conocer cifras alarmantes sobre la situación ecológica mundial, con el objetivo fundamental de llamar la atención sobre el deterioro exponencial del planeta.

Años más tarde, Leonardo Boff, en uno de sus textos, se dedicó a enumerar cinco temas de nuestra cultura en la que se aprecia claramente la influencia religiosa en la creación de un paradigma de connotación antiecológico, estos son: el patriarcalismo, el monoteísmo, el antropocentrismo, la ideología tribal de la elección y la creencia en la naturaleza caída. A continuación algunas ideas breves de cada uno, para mostrar un poco a lo que se refiere este autor:

- a. **El Patriarcalismo.** Como es bien sabido, los valores masculinos ocupan los primeros puestos en el mundo judío. Inclusive, Dios mismo es presentado como Padre y Señor absoluto en la cosmogonía semita; por lo que **se margina el sentido matriarcal**

**que tienen otras religiones y eso ha contribuido a descuidar el aspecto femenino de la vida.** Para Boff (1996), “este reduccionismo supone una agresión al equilibrio de los sexos y representa una ruptura en la ecología social y religiosa” (pág. 103).

Sin embargo, no se puede olvidar que la Tierra es vista por otros también como madre y en ella se encuentra escondido el misterio de la fecundidad y de la vida. De hecho, este aspecto ha sido desarrollado por la teología feminista y en ella se recalca la manera en la que se ha impuesto ideológicamente un patriarcalismo descalificador del sentido femenino de la existencia; inclusive, se ha hecho referencia a la relación que existe entre la violencia que se comete contra la mujer y la que sufre la tierra.

**b. El Monoteísmo.** En nuestra cultura no cabe otra cosa que no sea un solo principio creador; el mismo que se proyecta en toda organización social y en nuestra realidad psicológica. El monoteísmo se ha encargado de desacralizar el mundo al distinguirlo y separarlo de Dios. Ha sido esta distinción entre el Creador y la criatura, la causante del abismo que se abre entre ambos y de la cual se exceptúa al hombre por ser imagen y semejanza del único Dios Creador (Gn. 1, 26).

En este sentido, es posible afirmar que **adolecemos de una sistematización seria del carácter sacramental del mundo y de la historia**, porque los efectos del monoteísmo radical se extendieron incluso a la política, con la que se privilegió un exacerbado autoritarismo o la concentración de poder en manos del hombre, discriminando o marginando así lo que Boff llama la sociedad cósmica portadora también de misterio y por ende de divinidad. Sin embargo, hemos de reconocer a favor de Boff que, cuando desarrolla este tema, acota que la fe cristiana es una excepción, ya que el misterio de la Santísima Trinidad se caracteriza por la alteridad, que es un valor ausente en las demás religiones monoteístas.

**c. El Antropocentrismo.** El libro del Génesis y muchos otros libros del Antiguo Testamento, contienen textos que conceden al hombre un poder casi absoluto sobre la creación (Gn.1, 28; 9,2; 9,7; Sal 8...). Por lo que, **se ha hecho demasiado hincapié en que el hombre es el superintendente o representante de Dios en la tierra; depositario de un poder semejante al del creador.**

Boff reconoce la existencia de otros textos bíblicos que presentan la otra cara de la moneda; este autor se refiere a aquellos libros que hablan de la responsabilidad y misión encomendada al hombre de administrar la tierra, de ser su fiel custodio y no su atroz verdugo. No obstante, acusa a la tradición judeocristiana de no haber sabido orientar históricamente esta dimensión, sino más bien, de haber propiciado una lectura miope y tergiversada de las Escrituras.

**d. Ideología Tribal de la Elección.** Se alude a una apreciación histórica que subyace en el colectivo social. Esta ideología tribal de la elección viene a decir que todo elegido (pueblo de Israel) o portador de un mensaje único (cristianismo) corre el riesgo de la arrogancia y participa de la lógica de la exclusión o discriminación. Pareciera que todo debe ser considerado y visto bajo sus esquemas de pensamiento, excluyendo otras dimensiones y aspectos del entorno. **Al dogmatizar la verdad se reduce su campo de visión y esta se impone a los demás en nombre de Dios.**

Un ejemplo de esta afirmación, según Boff (1996), ha sido la colonización de América, la inquisición, las cruzadas y otros fundamentalismos que aun en la actualidad se hacen presentes en muchos casos. En nombre de la verdad y por amor a Dios se llega a asesinar y a destruir. Sirva como ejemplo entonces, la invasión y la destrucción de culturas y religiones en las tierras descubiertas por Cristóbal Colón.

**e. Creencia en la Naturaleza Caída.** Esto se refiere a que, como consecuencia del pecado del hombre, la tierra ha quedado maldita por Dios (Gn.3, 17). El universo perdió su carácter sagrado; el mundo lo compone una materia corrupta, pecaminosa y decadente. La tierra ha quedado repleta de vicios (Gn, 3, 13). Todo hace pensar que la redención llevada a cabo por Jesucristo no ha sido tan desbordante como afirma san Pablo: “... donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm. 5, 20). En el trasfondo subyace un velado pelagianismo en nuestra cultura occidental, “... el pecado ha cobrado una importancia tan central, que el ser humano se siente más ligado y dependiente del viejo Adán pecador que del nuevo Adán liberador, Jesucristo” (Boff, 1996, pág. 106).

El pecado original representa la causa de la mayor ruptura con el universo creado. De hecho, toca la esencia misma de la persona en cuanto punto de encuentro y referencia obligada entre Dios y la naturaleza, pareciera existir una contradicción natural entre las cosas: para vivir unos deben morir otros. La vida es un continuo vivir y renacer; por encima de lo bello, siempre existe algo que no lo es tanto. El fruto del pecado original vino a envolver esta realidad existencial. Esto se traduce en el rechazo que sentimos a lo que nos rodea; el no aceptar la muerte tal y como es: una travesía necesaria al más allá de la vida, **el pecado original nos aleja produciendo una ruptura existencial entre nosotros y la realidad cósmica; nos hace insolidarios con la naturaleza.** Llena al hombre de miedos ante lo desconocido y es ese miedo el que lo lleva a desligarse de la naturaleza e incluso a volverse contra ella.

Ante todos argumentos esgrimidos y ante tan grave acusación se hace necesario acudir a las Sagradas Escrituras y constatar si es o no verdad que la tradición judeocristiana promueve un espíritu antiecológico. Entre otras cosas, porque es innegable la influencia que ésta ha tenido en el mundo occidental y la gran responsabilidad que pesa sobre sus hombros en lo que respecta a la profundización o solución del problema que aquí se plantea.

## Una ecología bíblica

Inicialmente, es necesario dejar claro que pretender encontrar en la biblia una respuesta exhaustiva al problema ecológico actual sería un anacronismo que raya en la fantasía. No obstante, la opinión de algunos autores es que sus páginas han servido para justificar muchas de las actitudes antiecológicas del hombre occidental. El propósito de esta revisión es responder a esas acusaciones, al encontrar en la Palabra de Dios algo que favorezca o encause un paradigma contrario del que se le acusa. Así, cabría preguntar si es posible “descubrir” en las páginas sagradas la base de lo que se puede denominar como una ecología bíblica, o mejor aún, una ecología cristiana.

## Ecología desde el Antiguo Testamento

En el libro del Génesis se lee que Dios ha creado todo cuanto existe y que el culmen de esa creación ha tenido como coronamiento al hombre hecho a imagen y semejanza suya (Gn. 1, 26-28).

Pero, pretender basarse solo en estos versículos o en otros similares como los del Salmo ocho para justificar y explicar el desmedido despotismo del hombre para con la naturaleza, no hace justicia a la Palabra de Dios. Lo único que se demuestra es lo lejos que se está de

### Una propuesta para la educación

saber cuánto significan en sí mismos estos pasajes; más aun cuando, para realizar su lectura e interpretación son tomados de forma irresponsable, aisladamente del resto de los libros bíblicos, fuera de contexto y desconociendo el origen, traducción y etimología de muchas palabras, que son resaltadas para afianzar la teoría destructora que profesan.

Ejemplo de esto último, son dos palabras usadas en el libro del Génesis: Kabas y Radah, las cuales no se corresponden con la traducción literal de “sujetar y dominar” respectivamente. Contrariamente, los verbos usados en el texto bíblico excluyen cualquier dominio arbitrario por parte del hombre. En su conjunto quieren decir: “hagan que la tierra sea habitable”; o, mejor aún: “Hagan de la tierra la casa del hombre”. Porque en **la mente del hagiógrafo es impensable darle al hombre la Tierra para que la saquee**. En todo caso estas palabras no pueden ser leídas al margen de lo que sigue; es decir, del hecho de ver al hombre creado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1, 18). Bajo una errada interpretación de este pasaje, visto como dominación o sumisión de parte de la creación hacia el hombre, algunos autores han querido justificar el exacerbado antropocentrismo reinante en la cultura occidental y que, según ellos, es auspiciado además por la tradición judeocristiana.

Además, con la expresión **“imagen y semejanza”** no se pretende dar en primer lugar una definición ontológica de lo que es el hombre, sino recalcar más bien el **aspecto funcional** en referencia a la misma creación. Es decir, se designa con ello una función que solo el hombre puede ejercer, puesto que solo él es la criatura dotada de voluntad y libertad; con lo cual, **Dios no solo le confiere poder y derechos, sino una gran responsabilidad al mismo hombre** (Uehlinger, 1995). En el texto en cuestión se habla de hacerla habitable tal y como aparece en Is. (45, 18): “Sí, así habla Yavé, Creador de los cielos, - pues él es Dios, que ha formado y hecho la tierra, - pues él le puso cimientos: No dejé la confusión, sino que la hice habitable, - pues yo soy Yavé y no hay otro”.

La actitud que se le pide al hombre exige de su parte respeto a la creación. En otras palabras, **el hombre está llamado a dominar la tierra al estilo en el que el pastor “domina”, es decir, cuida, protege y se sirve de su rebaño** (Mattai, 1988). Esta idea se verá enriquecida con el pensamiento de Haffner (1993) quien afirma que el pasaje en el que se lee: **“Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar...”** (Gn. 1, 28) tiene que leerse en relación a: **“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y lo guardase”** (Gn. 2, 15). Esto claramente muestra que, es un error considerar al hombre como el ser que ostenta una absoluta soberanía sobre los seres de la creación, lo justo es ver al hombre como el que debe llevar una responsable administración de aquello sobre lo cual se le exigirá cuenta (Haffner, 1993).

Al respecto, es necesario destacar el sentido profundo que tiene la tierra para el pueblo de Israel. Este pueblo nace cuando Yahvé llama a Abraham a salir de la tierra de sus padres a una tierra que Él le mostrará (Gn. 12). Yahvé le promete dos cosas fundamentales: una gran descendencia y una tierra que mana leche y miel. Será esa promesa la que mantendrá el pueblo que está cautivo en Egipto, y que luego será liberado por manos de Moisés. El mismo pueblo sufrirá la experiencia de sentirse sin tierra y de tener que luchar para conquistar la que Dios le ha prometido.

Gracias a ese esfuerzo, se fue formando en el subconsciente colectivo del pueblo un hondo sentido de pertenencia y de respeto hacia la tierra. Así, los israelitas sabían que el único dueño y señor de la tierra es Dios y que de ella solo podrían obtener su usufructo. Esta manera de pensar los llevó a introducir en su legislación normas que establecieron

el llamado año sabático durante el cual también la tierra de Dios debía observar el reposo, prohibiéndose la siembra y la recolección. (Ex. 23, 10-11; Lv. 25, 3-7).

## Ecología desde el Nuevo Testamento

El evangelio está impregnado de imágenes que Jesús usa para comunicar las verdades del reino que vino a instaurar. Las parábolas del reino son ejemplo de lo que se afirma. Entre los mensajes que esas parábolas comunican sobresale el hecho de que el reino es una realidad en la que hemos de trabajar. Por tanto, no nos está permitido destruirlo ni abandonarlo. Más aún, se nos exigirá cuenta de nuestra administración sobre esos bienes.

Aquí, el reino muy bien puede ser la vida en este mundo, el país, la familia o incluso este mundo puede ser visto como ese reino del cual Jesús habla. Así ocurre con:

- La parábola de la viña que se arrienda y cuyos arrendadores pretenden no entregar lo debido al dueño de la viña.
- La parábola en la que el dueño de la viña emplea obreros y lo hace a lo largo del día. A todos, les paga lo mismo a pesar de no haber trabajado durante el mismo tiempo, pero a todos se les exige que trabajen.

Son abundantes las citas en las que se presenta a Jesucristo en contacto con la naturaleza, pareciera disfrutar de ella y aprender de ella los principios que lo ayudan a explicitar el amor de Dios Padre. De hecho habla de un Dios Padre creador y providente que vela por sus criaturas.

También llama la atención las veces en la que se habla del **Jesús que sale al descampado y, en contacto con la naturaleza, se comunica con Dios su Padre en una oración confiada y sosegada** (Lc. 6,12; 9,28; Mc. 1,35; 6,46; Mt. 14,23; Jn. 6,15...).

Por otra parte, en 1Cor. (8, 6) San Pablo afirma que Jesucristo tiene un papel de mediador en la creación: **“Por medio de Él fueron creadas todas las cosas”**, él ha sido la causa instrumental de la creación. Al Padre, por el contrario se le asigna la causalidad eficiente y la final: **“Todo ha sido creado por Él y para Él”**; es decir, la creación es del Padre y para el Padre (ek-eis). Existe en estas expresiones una correspondencia entre la creación y la redención. Los dos temas están estrechamente ligados en esta perícopa paulina.

En efecto, Cristo no solo es mediador de la creación, también lo es de la redención. En 1Cor. (1, 15-20) se encuentra un himno cristológico muy antiguo, no es originario de la reflexión paulina, sino de la comunidad cristiana. Se compone de una parte cosmológica (v. 15-18a) con una orientación soteriológica y escatológica (v. 18b- 20). Pablo lo cita para hablar de la mediación de Cristo, tanto en la creación como en la redención. Cristo es la imagen (eikón) del Padre y “primogénito” de toda la creación (aquí la palabra primogénito se refiere a la mediación creadora de Cristo y no puede ser entendida como si Cristo mismo ha sido creado por el Padre siendo Él -Cristo-, la primera criatura; con “primogénito” se trata más bien de acentuar la superioridad única de Cristo en la creación. Lo que se entiende mejor con el versículo 17: “Él es antes de todo”. Así pues, Cristo preside desde el principio el designio creador (v.5), subyace la idea de la imagen de la Sabiduría del Antiguo Testamento (Prov. 8, 22-26; Eclo. 24, 9). Se dirá que Dios Padre creó todo en Cristo. En otras palabras, Cristo es el boceto, la idea o el proyecto del mundo (Ponce, 1997).

En este himno se colocará a Cristo como causa final de la creación: **“... todo ha sido creado por medio de Él-diá- y para-eis- Él (v.16),** aunque la creación venga del Padre-ek-. El mundo solo adquiere su imagen definitiva y su destino último en Cristo. Pablo está diciendo que la protología cósmica implica una escatología soteriológica.

Esta misma idea se ve desarrollada en el prólogo del evangelio según San Juan cuando habla del Logos que se hace hombre y pone su morada entre nosotros; también se aprecia en el Apocalipsis al hablar de Cristo como principio y fin de la creación. Es interesante recordar que el evangelio de San Juan está escrito teniendo de fondo el libro del Génesis en el que habla de la creación que sale de las manos de Dios y por lo tanto es buena. Por su parte, San Pablo dirá que la plenitud del hombre se consigue solo en Cristo y por Cristo a través de la salvación que Él lleva a cabo (v.20). Dios se manifiesta al mundo en su Hijo; así, la plenitud de la vida se da y solo existe en Cristo. La meta y realización de la persona humana y, de alguna manera, de la misma creación está en que **“...ya no vivamos para nosotros mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos..., el que está en Cristo es una criatura nueva..., en Cristo, Dios estaba reconciliando el mundo consigo”** (2Cor. 12, 15-19).

Siguiendo la teología paulina, en Efesios 1,10ss se habla de la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Es una idea muy original y muy fuerte en San Pablo. Su afirmación la fundamenta en el hecho de que es Cristo el único mediador entre el Creador y las criaturas. Todo ha sido hecho por Él y, como ya se ha dicho antes, **Él es el primogénito de todo lo creado** (Col. 1,5). Con la encarnación de Jesucristo, la creación ha penetrado en su última fase cuyo final será el cielo nuevo y la tierra nueva. **El mundo ha empezado a ser una nueva creación en Cristo. En el pensamiento paulino subyace la bondad natural de toda la creación dado su origen: la mano de Dios. No existe nada impuro** (Rm. 14, 14.20).

En virtud de que el único Señor de este mundo es Cristo, los cristianos no pueden caer en la veneración idolátrica de los principios de este mundo. Además, están obligados a proclamar el señorío exclusivo de Cristo y de vivir libres de cualquier sometimiento a la naturaleza. Así pues, **la actitud no mundana que los cristianos deben adoptar, se une al disfrute sano del mundo sin tener que esclavizarse a indebidas restricciones legales.** Por otra parte esta actitud positiva del mundo tampoco podrá convertirse en una forma de dominación temporal (Ponce, 1997). En todo caso se refiere a una redención universal, ya que de algún modo, toda la creación que fue afectada por el pecado original, tiene necesidad de ser **“redimida”** y así como el pecado afectó a toda la creación: **“Por haber hecho caso a tu mujer y por haber comido del árbol prohibido, maldita sea la tierra por tu culpa...”** (Gn. 3,17), del mismo modo la redención debería afectar a toda la creación. En palabras del mismo San Pablo: **“donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”** y **“... la creación entera espera y gime anhelando la redención de los hijos de Dios...”** (Rm. 8,20-21).

Esta salvación que Cristo trae es la nueva creación; la que da inicio a la llamada recapitulación de todas las cosas en Él (Ef. 1,10). De ese modo Cristo Jesús se convierte en cabeza, no solo de la Iglesia, sino también de todas las cosas reconciliadas (Salvati, 1997). Esta recapitulación supone la resurrección por parte de Cristo. En efecto, aquel en virtud del cual todo ha sido creado, todo a través del misterio pascual, en Él también todo ha sido re-creado por la resurrección, convirtiéndose así en Señor (Kirios) del tiempo y del espacio. Esta verdad teológica se expresa de modo significativo en la liturgia de la Iglesia, especialmente en el tiempo de cuaresma y pascua. Tal y como lo presenta el evangelio, **la naturaleza pareciera hacerse eco de lo que se narra**

**durante la crucifixión y muerte de Jesucristo** (Lc. 23, 44-46; Mt. 27, 45-56; Jn, 19, 28-37).

Por otro lado, convendría decir algo sobre el aspecto soteriológico de la creación. San Pablo dice en la carta a los romanos que la comunidad de las criaturas no humanas sufre porque está sujeta a la esclavitud de la corrupción (Rm. 8,20-21). Desde aquí se hace alusión al hecho de que es el género humano la causa de la ruina del medio ambiente. Ahora bien, el hombre salvado en esperanza (Rm. 8, 24) sufre por el “todavía-no” escatológico de la salvación definitiva y gime anhelando la adopción (Rm. 8.23) que otorga Dios (Rm. 8,19) y, tanto el hombre como el resto de las criaturas, esperan ansiosos ser admitidos en la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Rm. 8,21).

Así pues, el destino del hombre está ligado al cosmos y ciertamente que la creación entera participará de la redención definitiva del hombre realizada en y por Cristo. La esperanza del hombre llevada a cabo por Cristo en el misterio pascual y especialmente en la resurrección es lo que llevará a San Pablo a hablar de la esperanza de toda la creación. La esperanza cristiana lleva a todo el universo hacia el futuro de la salvación. A través de la corporeidad humana, el mismo cosmos está ya, aunque no de modo perfecto, integrado en el destino del hombre. En otras palabras, la redención de Cristo involucra a todo el hombre en cuanto cuerpo y alma ligado al cosmos, solo que el hombre debe esperar la plenitud de la redención y de la libertad, que de modo análogo, pero real, representa también la redención del cosmos (Ganoczy, 1973).

Este principio se ilumina bastante bien con la idea de “imitatio Dei” que consiste en la llamada que Dios hace al hombre para que le imite. Es decir, el hombre como hijo adoptivo de Dios, debe proyectar en el medio ambiente el amor misericordioso que su Creador manifiesta, recordemos que Jesucristo es el hombre nuevo que vive y actúa según la imagen del Padre (Col. 3,10), Él y solo Él es la verdadera imagen de Dios (Col. 1,15; 2Cor. 4,4) al cual el hombre se asemeja ya desde su creación y cuya imagen y semejanza se afianza por el bautismo.

Unido a esto, en la literatura sapiencial, se recalca que la naturaleza no está sometida al caos ni a las fuerzas demoníacas. **Dios no solo crea, sino que también es providente para con la obra creadora, por lo que la cuida y la mantiene.** De esto se hace eco el evangelio de Mateo cuando habla del amor solícito del Padre que incluye por igual a la plantas, a los animales y al hombre (Mt. 5,43-45; 6,25-35).

Por otro lado, el hombre bíblico y en especial el sabio, asume una postura de curiosidad y apertura con respecto a la naturaleza, se podría decir que hasta de respeto para con ella. En efecto, de la naturaleza aprende nuevas normas prácticas de vida. La naturaleza se convierte en maestra de sabiduría y guía moral de comportamiento en las relaciones humanas.

En este sentido, se tiene como puntos de referencia los muchos pasajes del evangelio en el que Jesús basa sus enseñanzas en una visión fenomenológica de la naturaleza. De hecho las características y las descripciones del reino de los cielos se hacen en base a ejemplos tomados de la naturaleza (grano de mostaza, la cizaña, el tesoro escondido en el campo, la red del pescador. .)

En los libros sapienciales el sabio posee conciencia del papel del hombre en la creación y reconoce en éste su vocación de señorío y dominio sobre el resto de las criaturas, pero en ningún momento hace referencia a que este dominio se haga de modo abusivo, despótico o desmedido. **Su señorío sobre la naturaleza se manifiesta sobre todo a través del conocimiento y la sabiduría; de su arte y su tra-**

**bajo que no solo pretende mejorar su propia vida, sino además el embellecer y proteger a la criatura.**

Así, el Dios de la biblia, es antes que nada y sobre todas las cosas, el Dios de la vida. Se presenta al Dios que da la vida, la origina y la conserva; el Dios que no desea la muerte del hombre y menos aún podría gozar con la destrucción de los otros seres vivos, sino que, más bien, alimenta a las aves del cielo y viste a las flores del campo (Mt. 6, 26).

Se puede afirmar que, la biblia enseña a no considerar a la naturaleza como un patrimonio exclusivo del hombre o como un botín inagotable, sino como un don recibido ante el cual solo resta ser agradecidos, cuidadosos y contemplativos de todo cuanto nos rodea. Invita de muchas maneras, a descubrir una creación hermanada con el hombre, sin pretender equipararla con él y sin confundirla o identificarla con el Creador, absolutizándola y por ende, convirtiéndola en objeto de culto idolátrico. El resto de las criaturas no se oponen al hombre, pero se diferencian esencialmente del mismo. La biblia exhorta a tener una actitud de apertura ante la naturaleza; a aprender de ella y que, a través de ella, se llegue a conocer al Creador. En las páginas sagradas se puede descubrir un llamado urgente al hombre moderno para que haga una opción por la vida, que lo lleve a procurar la armonía y el equilibrio natural perdido (Menchén Carrasco, 1993).

## Visión de algunos padres de la Iglesia

Pretender encontrar en los santos Padres un **“pensamiento ecológico”** sistemático y bien estructurado, es tanto como pretender encontrarlo en las Sagradas Escrituras; es decir, no existe una “ecología patristica” sistematizada. La razón es simple, en la época patristica se escribe en base a una realidad histórica concreta ajena al problema ecológico que hoy nos ocupa.

No obstante, se puede encontrar en los santos Padres la base y el fundamento para una ecología de tinte cristiano, y eso es, precisamente, lo que se mostrará a continuación.

## Ecología desde los padres de la Iglesia

Ya desde el símbolo apostólico se expresa la fe en un Dios creador de las cosas visibles (materiales) e invisibles (espirituales). También se hace referencia a la dimensión cristológica de la creación; es decir, la fe en Jesucristo por quien todo fue hecho. **A la creación se le ve referida a su Creador bajo una relación de libertad y de amor, más no de necesidad.**

En efecto, el mundo es fruto de una acción libérrima de Dios y no se identifica con Él. Todo cuanto existe ha sido creado y no engendrado como ha sido el Hijo; así, el mundo pertenece al orden de lo temporal y contingente y el Hijo, por el contrario, es eterno y trascendente.

## Padres apologistas y la “creatio ex – nihilo”

Cuando se habla de los padres apologistas se hace referencia a los santos varones que se caracterizaron por defender la fe que profesaban. Entre ellos están San Justino, Taciano, Atenágora e Ignacio de

Antioquía. Ellos tuvieron que hacer asequible la verdad del evangelio en el mundo de la filosofía y, entre otras tendencias, se enfrentaron a la filosofía platónica y estoica que defendían una materia preexistente, o la idea de la creación como fruto más de un proceso ordenador (Demurgo) que como ejecución del amor y voluntad de un Dios personal.

Como contraposición hablaron de una creación por parte de Dios pero de la nada o lo que es igual una “creatio ex nihilo”. Afirmando que, no hay una materia que exista antes de la creación del mundo, que sea la causante de todo cuanto existe. Es decir, nada y especialmente la materia, coexiste con Dios.

Estas dos corrientes a la que se enfrenta desde un principio la tradición cristiana, se contraponen entre sí. Se habla de un **monismo ontológico** por un lado y de un **ontologismo dualístico** por otro. El primero afirmaba que la creación era una prolongación de la realidad divina con lo cual se defiende el panteísmo (todo es Dios) y la segunda defiende un doble principio de la realidad. Así, pretenden explicar la realidad del mal moral, una corriente filosófico-teológica llamada gnosticismo que nace en el mismo seno de la Iglesia.

## La corriente gnóstica y San Ireneo

Para los gnósticos todo lo creado participa de la realidad material y por ende, participa de la maldad intrínseca que la compone; así, lo bueno y noble es solo lo que tiene que ver con lo espiritual. Ante esta postura, la tradición cristiana con San Ireneo a la cabeza, defendió la bondad de las cosas creadas, porque han salido de las manos del único Dios y por ende, participan de su bondad sin oponerse a su creador.

En la teología de San Ireneo al hablar de la recapitulación de todas las cosas en Cristo, recalca el hecho de que todas las cosas han de tener a Cristo como cabeza, y gozan, de alguna manera, de la bondad de su creador. Así pues, por una parte se decía que el mundo era distinto a Dios, pero por otra se afirmaba que no le era ajeno y mucho menos le era opuesto. En el fondo, con esto lo que se quiere expresar es la realidad de la trascendencia y de la inmanencia divina.

No existe un enfrentamiento entre el Creador y la creación a pesar de ser distintos. La relación Dios-mundo debe pensarse en clave de alteridad jerarquizada y no conflictiva (Ruiz de la Peña, 1996). A través de esta **“creatio ex nihilo”** se supera tanto el monismo como el dualismo ontológico. Al presentar a Dios como creador se preserva su carácter trascendente y al presentar al mundo como creado, se evita su divinización. No obstante, aún quedaban muchas lagunas entre las cuales destacaba el problema del origen y existencia del mal en el mundo.

Los gnósticos afirman que, el mundo procede por emanación del principio malo. Los seres espirituales son desterrados en él para expiar sus culpas. Así por ejemplo, el cuerpo se convierte en la cárcel del alma y por esencia, la naturaleza y cuanto ella implica está dañada. Ireneo se opone al pesimismo metafísico de los gnósticos y hablará del optimismo histórico basado en la unidad de la creación y de la salvación. Al final de todo ha de predominar el designio salvífico de Dios.

De este modo la creación se convierte en un presupuesto necesario para la salvación y no como el subproducto de la caída original de los espíritus. En otras palabras, la creación no es expresión del mal, sino que es la manifestación de la bondad de Dios.

El problema del mal lo explica Ireneo diciendo que éste no proviene de un Dios malvado, sino del hecho de que la creación misma aún no está acabada y además porque el hombre, haciendo mal uso de su libertad, ha introducido en ella, la semilla del mal. **“Pero el proceso**



**histórico nos conduce a la reconciliación de todo, cuando Jesucristo recapitule en sí, el entero mundo creado; él es, en efecto, la plenitud del tiempo, el kairós de la historia; la cabeza del cosmos”** (Adv. Haer. 3,17, 6) (Ruiz de la Peña, 1996).

El último reducto del gnosticismo es el maniqueísmo al que pertenecerá San Agustín y que luego combatirá. En esa corriente se explicaba el problema del mal, presentando la materia como una cosa corrompida y carente de valor. El obispo de Hipona subrayará que la creación entera de seres vivos y no vivos, tiene algo más que un simple valor de uso y no existe exclusivamente para satisfacer las necesidades del hombre. Al margen de todo esto, San Agustín, por su parte, explicaría el mal en el mundo como mera ausencia del bien. Es decir, el mal es simple privación del bien, no tiene consistencia en sí mismo y en cuanto tal contribuye a su manera, a la general armonía de la realidad.

Con San Agustín se llega a un equilibrio entre el monismo y el dualismo, pero para ello se tuvo que descuidar la perspectiva bíblica; es decir, la idea de una historia de salvación que se abre con el acto creador. En todo caso hay que decir que los padres de la Iglesia, desde el principio se tuvieron que enfrentar con aquellas corrientes que veían en la creación un elemento corrompido. Hablaron de la bondad de la criatura y no pocos defendieron la dignidad del cuerpo. Corrientes como el maniqueísmo, el gnosticismo y otras tantas que tenían una visión negativa o pesimista de la materia fueron condenadas por la Iglesia junto con sus representantes.

## Las enseñanzas de los tres últimos papas sobre ecología

Luego de presentar la visión de algunos Padres de la Iglesia, a continuación se expondrán algunas de las enseñanzas sobre ecología, que han dejado los tres últimos Papas a la humanidad: San Juan Pablo II, Benedicto XVI, y Francisco, el Papa que nos acompaña en la actualidad.

### San Juan Pablo II y el tema ecológico

San Juan Pablo II ha sido el Papa de más larga duración de los últimos años, y unido a su largo periodo de pontificado está su prolífera obra pastoral y literaria. Ha sido el elegido por la Providencia para llevar la nave de Pedro al tercer milenio. Los retos que tuvo que enfrentar en una sociedad repleta de antivalores que atentaban contra la fe fueron muchos y difíciles, entre estos se enumera la deplorable situación ambiental que lo obligó a tomar cartas en el asunto de la ecología.

Una de sus ideas en este tema fue ver la creación como don de Dios, pero también con una alta carga de responsabilidad para el hombre. En efecto, la creación como don implica que Dios colocó en manos del hombre toda su potencialidad y capacidad de transformación y por eso mismo conlleva una gran responsabilidad sobre la misma. Así, en cierta manera, el tema de la creación, como misión, está implícito en el tema de la creación como don de Dios al hombre. Y de esta forma lo presenta en su magisterio el Papa Juan Pablo II.

Será fácil descubrir en el **pensamiento del Papa, que al hombre se le presenta como parte de la misma creación**. Es decir, jamás se niega su condición de criatura, aunque se insista con igual fuerza en su diferencia y dignidad con respecto al resto de la creación. Juan Pablo II insistió en que el mismo hombre debe esperarlo todo como don de Dios; pues, todo cuanto tiene lo recibe de las manos del Creador y como administrador de todo lo creado se le pedirá cuenta de su gestión.

Basándose en Gaudium et Spes 36, el **Papa hizo hincapié en el uso y el abuso que se tiene para con las cosas creadas**, entendiendo como mal uso o abuso de la creación toda acción del hombre que pretenda quitar de ella (de la creación) la referencia necesaria al Creador (Juan Pablo II, 1993). Con esto no se quiere negar el derecho legítimo que tiene el hombre a descubrir, usar y ordenar las cosas creadas, pero sí se quiere advertir que puede hacerlo siempre y cuando no olvide que tiene la obligación de respetar el sentido que el mismo Creador ha dado al resto de la creación. De aquí que **el Papa insistiese en que toda la búsqueda científica hecha por el hombre debía contar con el fin último determinado por los designios divinos**, puesto que a Dios no se le puede excluir de la moral ni de las ramas de las ciencias.

Al respecto, explicaba el Papa Juan Pablo II que, este dominio que el hombre ejerce sobre la creación no es un poder absoluto; porque no se puede hablar de libertad para usar y abusar o disponer de las cosas como mejor nos parezca, sin ningún parámetro de referencia. Ante la naturaleza, el Hombre debe sentirse limitado por las leyes, no solo biológicas, sino también morales, de cuya transgresión no queda impune (Evangelium vitae 42c).

El Papa Juan Pablo II (1993) unió el tema de la ecología a la legítima autonomía de la realidad del hombre, presentándolo como la preocupación y preservación del ambiente natural:

*La ruina ecológica, que supone siempre una forma de egoísmo anticomunitario, nace de un uso arbitrario -y en definitiva nocivo- de las criaturas, de las cuales se violan las leyes y el orden natural, ignorando o despreciando la finalidad que es immanente a la obra de la creación.*

Muchos de los desequilibrios ecológicos son fruto de la destrucción que países pobres ocasionan al infringir su patrimonio natural para poder pagar la deuda contraída con otros países que son superpotencias. Ante esta dramática situación, el Papa Juan Pablo II indicó que, no está bien detenernos solo a acusar a quienes así actúan, sino que además, se hace necesario ayudar a los pobres a superar su pobreza, so pena de sufrir las graves consecuencias de un planeta cada vez más contaminado.

El Sumo Pontífice consideraba que era importante que existiesen medidas solidarias de parte de los países desarrollados para con aquellos que están en vías de desarrollo y que urgían nuevos esquemas y estructuras en las relaciones entre los países, pues, en un uso incontrolado e irracional de la naturaleza que afecta a los ecosistemas, quien mayormente sufre las consecuencias es el Hombre mismo. De aquí que **el Papa insistiese tanto en que la solución al problema de la amenaza ecológica estaba en íntima relación con el principio de la legítima autonomía de la realidad terrena**.

También afirmó que el hombre, llevado por el deseo de tener y gozar cada vez más, se ha dedicado a consumir de manera excesiva y desordenada los recursos del planeta, pareciendo olvidar que el ambiente natural posee ciertas limitaciones que lo hacen vulnerable en el tiempo. Hay quienes creen que pueden disponer arbitrariamente de la tierra sometiéndola a su voluntad como si no tuviera una fisonomía propia y un destino que solo Dios le ha podido dar y que el hombre muy bien puede usar, pero nunca traicionar ni destruir (Centesimus annus, 37ª)

Ante esta triste realidad **es urgente crear una “conciencia ecológica” que lleve a su vez a una “solidaridad ecológica” esencial para la paz del mundo**; pues, de no hacerlo, no habrá organización capaz de hacer nada en contra del deterioro del ambiente, y todos seremos responsables y nos veremos afectados por las graves consecuencias.

El Sumo Pontífice dijo a un grupo de científicos y a través de ellos al mundo de la ciencia, que como obra humana, la ciencia debía estar dirigida al bien de la humanidad; ya que, la tecnología no siempre ha respetado el medio ambiente y son muchos los daños causados por ella que hoy son irreversibles. Por tanto, es necesario un uso racional de los recursos naturales, en consideración a las generaciones que vienen.

En el mensaje por la paz del primero de enero de 1990 en el documento: “Paz con Dios Creador y paz con toda la creación” dijo que esta nueva conciencia ecológica que se está formando debe apoyarse en todos sus aspectos. En efecto, gran parte de la crisis ecológica de hoy se debe a la acción de los países desarrollados, que han causado graves daños a la naturaleza. Verter desperdicios químicos y radioactivos produce la contaminación del medio ambiente. Por todo esto, es urgente una acción mancomunada. No basta con el talento y la buena voluntad de los científicos y expertos para dar solución a este complejo problema. **Se hace necesario educar a la gente al respeto y crear una actitud de comprensión, respeto, solidaridad y buena voluntad entre todos.**

Un tema que no pasa desapercibido en San Juan Pablo II es la triste realidad que envuelve al hombre de hoy; que pareciera haber perdido la sensibilidad ante la belleza de la creación y carecer “... de aquella actitud desinteresada, gratuita, estética que nace del asombro por el ser y por la belleza que permite leer en las cosas visibles el mensaje del Dios invisible que las ha creado” (Centessimus annus, 37b).

Otro de los temas que aborda es el de la relación entre creación y paz. La maldición de la creación fue fruto del pecado del hombre; por el pecado entró la destrucción y la muerte al mundo quedando así trastocada la obra de Dios. En efecto, “... toda la creación se vio sometida a la caducidad y desde entonces espera de modo misterioso ser liberada...” (Juan Pablo II, 1989) (Rm. 8,20). Será en la muerte y en la resurrección de Cristo donde se realice la obra de la reconciliación de la humanidad con el Padre. De esta manera se renovará la creación y Dios invita a esperar nuevos cielos y nueva tierra en los que habite la justicia (2Pe. 3, 13). El Padre revela su voluntad salvífica y llama a hacer un esfuerzo para que todo tenga a Cristo por cabeza (Ef. 1,10): “Si el hombre no está en paz con Dios, la tierra misma no está en paz” (Juan Pablo II, 1989). Cuando el hombre se aleja del designio de su Creador, provoca un desorden que repercute en el resto de la creación.

El Papa Juan Pablo II nos recuerda en última instancia, que es en virtud del bienestar último de la persona humana y de las futuras generaciones, por la que nos vemos obligados a hacer el esfuerzo de usar y aprovechar rectamente los recursos de la creación. Nada que contribuya a hipotecar el futuro de la vida en este mundo puede ser considerado como querido por Dios. Inclusive, el Papa llega a afirmar que tarde o temprano la humanidad pagará las consecuencias de las acciones del hombre contra la naturaleza.

*La disminución gradual de la capa de ozono y el consecuente «efecto invernadero» han alcanzado ya dimensiones críticas debido a la creciente difusión de las industrias, de las grandes concentraciones urbanas y del consumo energético. Los residuos industriales, los gases producidos por la combustión de carburantes fósiles, la deforestación incontrolada, el uso de algunos tipos de herbicidas, de refrigerantes y propulsores; todo esto, como es bien sabido, deteriora la atmósfera y el medio ambiente. De ello se han seguido múltiples cambios meteorológicos y atmosféricos*

*cuyos efectos van desde los daños a la salud hasta el posible surgimiento futuro de las tierras bajas (Uehlinger, 1995, pág. 810).*

Un tema que Juan Pablo II tenía de trasfondo en todo su pensamiento ecológico era lo que él denominaba la “cultura de la muerte”. Aun cuando no lo diga de modo expreso, no se debe olvidar que el tema de la ecología abarca esta dimensión. Ante esta cultura de la muerte, el Papa propone con firmeza “la cultura de la vida”. Esto es, **el respeto por la vida y la dignidad de la persona humana que implica, de alguna manera, el respeto y el cuidado de la creación.** En este mismo sentido, es posible citar sus palabras:

*Las razones de la producción prevalecen a menudo sobre la dignidad del trabajador, y los intereses económicos se anteponen al bien de cada persona, o incluso al de poblaciones enteras. En estos casos, la contaminación o la destrucción del ambiente son fruto de una visión reductiva y antinatural, que configura a veces un verdadero y propio desprecio del hombre (...) A nadie escapa cómo, en un sector tan delicado, la indiferencia o el rechazo de las normas éticas fundamentales lleven al hombre al borde mismo de la autodestrucción (Mattai, 1988, pág. 105)*

También dirá el Papa Juan Pablo II, que el defender y promover, respetar y amar la vida es una tarea que Dios confía a cada hombre (*Evangelium Vitae*, 42). Unido al punto anterior está el tema de la guerra y la carrera armamentista de la que tanto se ha hablado en el magisterio de San Juan Pablo II y a la que él hace referencia cuando aborda el tema de la destrucción del medio ambiente. En este sentido dijo:

*A pesar de que determinados acuerdos internacionales prohíban la guerra química, bacteriológica y biológica, de hecho en los laboratorios se sigue investigando para el desarrollo de nuevas armas ofensivas, capaces de alterar los equilibrios naturales.*

*Hoy cualquier forma de guerra a escala mundial causaría daños ecológicos incalculables. Pero incluso las guerras locales o regionales, por limitadas que sean, no sólo destruyen las vidas humanas y las estructuras de la sociedad, sino que dañan la tierra, destruyendo las cosechas y la vegetación, envenenando los terrenos y las aguas (Salvati, 1997, pág. 366)*

Antes de terminar este apartado y dar a conocer algunos aspectos destacados que fueron señalados por el Papa Benedicto XVI sobre la ecología, es necesario retomar una vez más, las palabras proféticas del Papa San Juan Pablo II, aquellas que vienen a resumir muy bien su mensaje y sus enseñanzas magisteriales sobre este tema:

*El hombre pues, se reconoce colaborador de Dios mismo en la obra de la creación, cuando abrazando la fe, se abre con humilde reconocimiento a la Fuente de la vida y asume una actitud de responsable fraternidad hacia las criaturas.*

*La peculiar posición del hombre en el cosmos no puede conducirlo a optar ni por un despótico dominio, ni a forma de pasiva abdicación al propio rol; su auténtica centralidad consiste más bien en un autorizado servicio al diseño de Dios sobre el mundo (Juan Pablo II, 1992, pág. 408)*

## Benedicto XVI y la ecología

El Papa Benedicto XVI pasará a la historia como un Papa de gran profundidad teológica y humildad profunda. Se le conoce como uno de los teólogos más significativos del siglo XX. Su breve estancia en la silla de San Pedro (ocho años) fueron intensos y le tocó afrontar problemas pastorales de envergadura. Uno de esos problemas fue precisamente el ecológico, el que abordó con profundidad y acierto en su encíclica *Caritas in Veritate*.

Se podría decir que el Papa Benedicto XVI **se convirtió en un promotor mundial del respeto a la naturaleza y de la persona**. Entre otros aspectos recaló el tema de las amenazas que plantean las biotecnologías cuando se separan del aspecto ético. Por tanto, temas como ética, moral, ecología y creación las relacionó cada vez que pudo.

La función de la ética es inspirar comportamientos, para lo que se hace necesario partir del debido concepto de persona y ley natural, cuyo fin es regular el comportamiento social y desde allí modelar principios morales o éticos que regulen la conducta del hombre en el mundo. Esta ley moral no solo hace referencia a los hombres entre sí, sino que además, está llamada a regular el comportamiento del hombre con los demás seres de la creación. Es decir, el hombre no debe dejar de ser un **Ser Ético en su trato con el medio ambiente**, por el contrario, su conducta ética también se mide en el mundo en el que vive y se desarrolla., puesto que todo está interconectado. En este sentido **el Papa Benedicto hablará de las claves fundamentales de la ética y de la bioética para luego adentrarse al estudio de la ecología y el medioambiente**.

En efecto, en la encíclica *Caritas in Veritate* (2009) afirma que mientras mayor sea el número de Estados que incorporen en sus políticas una visión natural del derecho, más fácil será promover los derechos fundamentales humanos y por eso mismo el derecho inviolable a la vida en todos sus sentidos.

Según el pensamiento de Benedicto XVI, la ecología debe ayudar al hombre a vivir en armonía con el resto de la creación. El camino para romper con las acciones hostiles que el hombre y la sociedad industrializada ejecutan contra la naturaleza **empieza por concienciar al hombre hacia un respeto por la vida humana en todas sus fases. Hay que velar por un “ecosistema humano” que pueda garantizar el cuidado y respeto a la naturaleza y el resto de las especies**. El Papa otorga un valor sagrado a cada vida humana que la convierte en la criatura más excelsa y digna de la creación. En este mismo sentido, cuando habla del respeto a la vida humana lo hace como un fundamento pre-político. Esto es, como un fundamento inalienable no dado por la sociedad ni la cultura en la que se vive, sino que se arraiga al mismo ser del hombre. Es un derecho inherente a la condición humana dado por el Creador.

Durante su viaje a Berlín, el Papa se dirigió a los grupos ecologistas y afirmó que ellos representan un grito de aire fresco que no se puede ignorar. El hombre de hoy debe escuchar el mensaje de la naturaleza y responder coherentemente respetando la creación y no manipulándola a su antojo.

Benedicto XVI habló de la **“ecología del hombre”** en cuanto que el hombre posee una naturaleza que también debe ser respetada y que tampoco puede manipular a su antojo. Al referirse a la ecología humana dijo que existe una confusión antropológica con sistemas diversos que deterioran y destruye la armonía que se persigue.

En este sentido, se refirió a temas como: la confusión de orientación e identidad sexual; la pretensión de ver el aborto como derecho de los padres; la pretensión de escoger el sexo o cambiarlo según las

apetencias; la reducción de la sexualidad a un mero gozo y placer; el intento de redefinir el matrimonio visto como institución natural; entre otros. De aquí que se afirme contundentemente que **una ecología humana deberá proteger al hombre de la destrucción de sí mismo** que es a lo que apuntan todo lo antes mencionadas.

Así pues, la defensa de lo creado debe empezar por la defensa del mismo ser humano. **El hombre debe ser visto como aquel que forma parte de la naturaleza, no como un ser ajeno a ella; por lo que debe regirse por las reglas que ésta tiene; de lo contrario, como ya lo estamos viendo en muchas partes del mundo, pagará las consecuencias**. En efecto, la naturaleza tiene un orden que debe ser respetado en la vida misma del ser humano, que existe solo en cuanto varón y mujer. Negar u obviar esta realidad; este orden de la creación, no es más que encaminarse a la destrucción de sí mismo bajo apariencia de una ilusión falsa de libertad o igualdad. En este sentido el Papa afirma:

*Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas (Benedicto XVI, 2009, pág. 51)*

El Papa nos alerta sobre la existencia de una especie de esquizofrenia social y cultural por la que se pretende promover justamente el respeto por la naturaleza en todos los ámbitos, excepto en el ámbito humano. Los deberes que hay para con el ambiente están relacionados con aquellos que tenemos para con la persona humana, considerada en sí misma y en su relación con los demás, “es una grave antinomia de la mentalidad y praxis actual que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad” (Benedicto XVI, 2009, pág. 51).

## Francisco y la cuestión ecológica

Hasta ahora, se han planteado algunas ideas que los últimos dos pontífices expusieron sobre la ecología; a continuación, se expone un breve apartado dedicado al Papa Francisco, quien actualmente es nuestro Pontífice.

### Un Papa ecológico

Existen muchas cosas que ligan al Papa Francisco con este tema en cuestión. Para empezar es en la historia el primer Papa latinoamericano; por tanto, conoce bien nuestra realidad histórica y ecológica. Desde el comienzo de su ministerio sacerdotal ha dado muestras de ser un hombre que descubre a Dios en la naturaleza. Se sabe que estuvo detrás de los documentos de Aparecida en el que se habla de la ecología de modo directo. Además, al ser elegido para la sede petrina escoge como nombre al Santo de Asís que es por demás el patrono de la ecología; y si esto fuera poco, ha sido el primer Papa de la historia que ha dedicado toda una encíclica (*Laudato Si'*) al tema de la ecología. Acaba de publicar una exhortación apostólica dedicada a la Amazonia (Querida Amazonia) en la que nos invita a tener un **“sueño ecológico”**. No es de asombrarse que se le llame el **“Papa Verde”**.

De su magisterio pontificio hay que comenzar diciendo que es deudor de toda una tradición de pensamiento tanto de San Juan Pablo II como de su predecesor Benedicto XVI. En parte recoge sus ideas y las enriquece aportando de su propia cosecha no solo palabras, sino gestos y acciones simbólicas. Desde un comienzo ha pedido a todos

## Fundamentación teológica para una ecología cristiana

### Una propuesta para la educación

que se conviertan en custodios de la creación y como él mismo dijo en la primera homilía de su pontificado: “del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de la destrucción y de la muerte acompañen este nuestro mundo”

Dirigiéndose a una representación de los alcaldes de más de 70 países del mundo, el 21 de julio del 2015, reunidos en la sala del Sínodo del Vaticano, expresó que la **“ecología total es humana”**, por lo que **no se puede separar al ser humano del medio ambiente que lo circunda**. Esta misma idea la desarrolla en su encíclica sobre ecología “Laudato Si’”. Existe entre ambas realidades, hombre y ambiente, una relación de incidencia mutua en la que ambos se ven afectados tanto para bien, como para mal. **Si se maltrata el medioambiente se hará siempre en detrimento del mismo hombre**.

De allí que cuando hable de Laudato Si’ la tache más que como una “encíclica verde”, como una encíclica social, ya que no se puede separar el cuidado del medio ambiente del entorno social del hombre. De allí la iniciativa de invitar a los alcaldes de ciudades y hablarles sobre este tema, ya que en el crecimiento desmesurado de las grandes ciudades ha repercutido en el grave deterioro del ambiente que las circunda. En efecto, son comunes los cordones de pobreza y miseria que crece con y a las periferias de las grandes urbes. Es un fenómeno mundial en el que la gente termina sufriendo el descuido del ambiente.

El Papa tiene en el fondo de estas ideas las realidades de la que ha sido testigo en las ciudades latinoamericanas. Aunque ninguna ciudad del mundo escapa en mayor o menor grado a esta realidad, es en las zonas más pobres del mundo donde más se percibe esta situación. El problema es complejo y su solución no es fácil. Hay en juego diferentes factores que lo empeoran, entre ellos los efectos de la tecnocracia que lleva a despojar de trabajo a quienes viven en zonas rurales y que luego se ven obligados a abandonar los campos para buscar mejor suerte en las ciudades.

El Papa Francisco, también denuncia la aparición de nuevas enfermedades y la desertificación que hace aún más penosa la carga, sobre todo de los más vulnerables; es decir, los pobres y los “descartables”. Esto es, quienes ante los ojos de un mundo globalizado parecieran no ser útiles y así como se descarta un electrodoméstico o un artículo de vestir viejo, así son descartadas las personas.

También alude directamente a la Amazonia y al Congo en lo referente a este tema. Denuncia que la situación es grave. Las ciudades no escapan a las consecuencias de la contaminación de los suelos y el agua. Al contrario, son las más afectadas. Grandes cantidades de personas no tienen un trabajo formal con sueldo digno. El Papa Francisco se refiere específicamente al trabajo minero, al agro y a la trata de personas. La migración es mayor cada vez, lo que empeora la dramática situación.

La guerra es otro de los factores que más daño hace a la naturaleza, ellas son también elemento de desequilibrio del ambiente y a lo que es llamada la ecología humana. Es escandaloso el abuso que en ellas sufren los niños y los ancianos y el medioambiente en general.

### “Laudato Si’” del Papa Francisco

En este apartado cabe una mención especial a la encíclica de Francisco: “Laudato Si’”. En ella el Papa invita al ser humano a realizar una “conversión ecológica”. Es una forma de decirnos que **volvamos la mirada a la naturaleza que nos está “hablando a gritos” y que aguarda de la raza humana un trato diferente**. No se puede seguir agrediendo sistemáticamente al planeta en el que nos encontramos.

El Papa establece el 1 de septiembre la jornada mundial de oración por el cuidado de la creación. Esta fecha ya se celebra en la Iglesia Ortodoxa y es un espaldarazo a esta iniciativa de los hermanos para que la cristiandad tome conciencia de lo que está en juego. Se pretende renovar la adhesión personal a la propia vocación de ser los custodios de la creación.

En esta encíclica el Papa agradece a quienes luchan por la degradación ambiental e invita a todos los habitantes del planeta a poner su grano de arena en la empresa titánica de construir nuestra casa común. Como digno admirador del santo de Asís, el Papa espera que el hombre haga pequeñas acciones, por muy insignificantes que sean, pues éstas ayudarán en mucho a detener el debacle en el que estamos.

**Aconseja abrigarnos más y evitar usar la calefacción, evitar el uso de materiales plásticos y de papel, reducir el consumo de agua, reciclar las cosas que usamos y separar los residuos, cocinar razonablemente lo que podemos comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos**, algo que él hacía siendo cardenal y que hace como Papa **es utilizar transporte colectivo o compartir un mismo vehículo entre varios, plantar árboles, no usar luces innecesarias y dar gracias a Dios por lo que comemos**.

En esta encíclica hace una descripción fenomenológica de lo está pasando en “casa”, reflexiona sobre la contaminación y el cambio climático, la basura y la cultura del descarte. Este último punto es un tema que desarrolla en otras oportunidades cuando se refiere a la sociedad moderna y que también afecta la manera de relacionarnos no solo con nuestros semejantes, sino con la naturaleza.

También expone el evangelio de la creación, presentando a la creación como un medio a través del cual Dios habla a la humanidad. Reflexiona sobre la raíz humana de la crisis ecológica y se refiere a la tecnología como creatividad y poder; de la globalización del paradigma tecnocrático y del antropocentrismo moderno. Más adelante aborda el tema de una ecología integral. Entre otras cosas recalca que la ecología se relaciona con la economía y la sociedad e incluso con la cultura. También propone líneas de orientación y acción y entre esas acciones invita al diálogo sobre la naturaleza, un diálogo que tiene que realizarse a todo nivel y desde todos los ámbitos posibles.

En el último apartado de la encíclica habla de la educación y la espiritualidad ecológica. Entre otras cosas invita a crear nuevos paradigmas sociales y culturales que apuesten por un nuevo estilo de vida. Aquí expone que es necesaria una verdadera “conversión ecológica”. Y termina ofreciendo dos tipos de oraciones, una por nuestra tierra para todos aquellos que crean en Dios sin ser cristianos y la otra es una oración cristiana para quienes creen en Cristo como Salvador.

Es posible que algunas de las ideas que se plantean en la encíclica sean tomadas como parte de ese falso y vacío romanticismo con el que no pocas veces se ha querido presentar al “Poverello”, pero ciertamente que cuanto dice el Santo Padre es fruto de un asesoramiento serio y especialmente de lo que él mismo ha puesto en práctica. En este sentido es digno de citar sus palabras: “Son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los más pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (Francisco, 2015, 10).

Algo que también es digno de mención es la relación que hace entre la ecología y la pobreza. Afirma que: **“una visión ecológica integral ha de tener presente no solo el clamor de la tierra, sino también el clamor de los más pobres”** (Francisco, 2015, 49). **No hay cabida para una indiferencia globalizada de parte de la raza humana ante la grave situación y las amenazas que se yerguen sobre el planeta. Los jóvenes tienen un papel protagónico en este drama**. Existe entre ellos una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso;

muchos de ellos luchan por la defensa del ambiente, pero el ambiente de consumismo en el que han crecido le es adverso y hace difícil el desarrollo de otros hábitos. Estamos ante la presencia de un desafío educativo (Francisco, 2015, 209).

El Papa Francisco no olvida reconocer y recordar el papel de la familia en este asunto. En ella se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como el correcto uso de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de las criaturas. “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (Francisco, 2015, 229). Del mismo modo indica que:

*“La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso entre los pobres más abandonados y maltratados está nuestra oprimida y devastada tierra que gime y sufre dolores de parto” (Francisco, 2015, 2)*

Por último, pero no menos importante, es necesario destacar lo acontecido recientemente, gracias a la visita a la Amazonía realizada por el Papa Francisco el 19 de enero de 2018, el Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, que tuvo como objetivo principal:

*Identificar nuevos caminos de evangelización para esa porción del Pueblo de Dios, especialmente de los indígenas, frecuentemente olvidados y sin la perspectiva de un futuro sereno, también como resultado de la crisis de los bosques amazónicos, pulmón de capital importancia para nuestro planeta (Francisco, 2019)*

De este sínodo se han generado hasta ahora dos documentos destacables en esta reflexión: “Amazonía: nuevos caminos para la iglesia y para una ecología integral, documento final” (2019) y la “Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad” (2020). El primero de ellos, en el capítulo IV: nuevos caminos de conversión ecológica, expone que “nuestro planeta es un regalo de Dios, pero sabemos también que vivimos la urgencia de actuar frente a una crisis socioambiental sin precedentes. Necesitamos una conversión ecológica para responder adecuadamente” (2019).

Aquí, el llamado es hacia una ecología integral desde la encíclica *Laudato si'* y se señalan las amenazas contra el bioma amazónico y sus pueblos, indicando que la “defensa y promoción de los derechos humanos no es meramente un deber político o una tarea social, sino también y sobre todo una exigencia de fe”; también se expone el desafío de nuevos modelos de desarrollo justo, solidario y sostenible en el que se hace un llamado a “una conversión ecológica individual y comunitaria que salvaguarde una ecología integral y un modelo de desarrollo en donde los criterios comerciales no estén por encima de los medioambientales y de los derechos humanos”. Y, en el tercer apartado de este capítulo, denominado: iglesia que cuida la “casa común” en la Amazonía, se hace un llamado específico a:

*Asumir el programa pastoral, educativo y de incidencia de la Encíclica Laudato si' en sus capítulos V y VI en todos los niveles y estructuras de la Iglesia” y a “Promover la educación en ecología integral en todos los niveles, promover nuevos modelos económicos e iniciativas que promuevan una calidad de vida sostenible (Francisco, 2019).*

En el segundo documento mencionado, Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia del Santo Padre Francisco (2020), el Papa Francisco aporta un marco de reflexión sintetizado, de algunas de las grandes preocupaciones que ha expresado en sus documentos anteriores, con la intención de ayudar y orientar “una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal” (Francisco, 2020).

En este documento el Papa expresa sus sueños, que se pueden resumir en los capítulos desarrollados: un sueño social, un sueño cultural, un sueño ecológico y un sueño eclesial. En cada uno de ellos hace alusión a la importancia del aspecto educativo, lo que definitivamente apoya la aspiración del presente estudio, pero además, especifica en su sueño ecológico que la nueva ecología siempre debe incorporar un aspecto educativo que provoque el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos, porque “no habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno” (Francisco, 2020).

Ambos documentos muestran, una vez más, que aún queda mucho que pensar, reflexionar, exhortar y hacer en pro de una ecología cristiana, y además revelan, que la Iglesia, seguirá ofreciendo fundamentos que servirán para transformar aspectos tan importantes en la vida del hombre como lo son la educación, la fe y su relación (hombre y fe) intrínseca con la naturaleza.

## Reflexiones finales

Desde la consideración del término de religión que propone Leonardo Boff, aquel que proviene de “religar” o “relacionar”, es posible afirmar que tanto el judaísmo como el cristianismo, se pueden ver como dos canteras llenas de vetas del pensamiento ecológico que no se han sabido explotar a fondo y que en ocasiones se han malinterpretado por no haberse estudiado lo suficiente.

- Es innegable la influencia que estas dos religiones han tenido en la historia de la humanidad y desde este artículo es posible vislumbrar la influencia que pudieran llegar a tener como respuesta eficaz a un nuevo paradigma que se ajuste más a la verdad salvífica que predicán. Una verdad relacionada al Dios que es vida y da vida en abundancia.
- Ambas religiones discutidas en el presente artículo, antes de servir de lugar de encuentro de todas las relaciones vitales dentro de la naturaleza, han sido más bien malentendidas y usadas para promover la ruptura o la división entre las criaturas; entre lo divino y lo humano; entre lo espiritual y lo material.
- Si es verdad que el judaísmo y el cristianismo, afirman la supremacía del hombre sobre la creación y con ello su supuesto “poder divino”, en cuanto delegado por Dios, para avasallar, dominar y someter al resto de las criaturas. También es verdad que se ha descuidado y hablado poco de la responsabilidad del hombre de cuidar la creación, aunque se pueda servir de ella para su pleno desarrollo personal. Es por ello que se puede afirmar que, de alguna manera, se ha contribuido a colocar al hombre en un pedestal desde el cual mira con desdén al resto de la creación.

A groso modo es posible decir que a lo largo de la Biblia se ofrece una visión armónica y optimista de la naturaleza. Ella, la naturaleza, ha salido de las manos de Dios y por ende, es buena, hermosa y saludable.

- Tanto en la Biblia como en los Santos Padres de la Iglesia se constata lo que se podría llamar los fundamentos y principios para

## Fundamentación teológica para una ecología cristiana

### Una propuesta para la educación

elaborar una ecología cristiana. Allí se echan las bases de todo cuanto el magisterio eclesial ha dicho, especialmente en los documentos de los últimos pontífices.

El principio “**imitatio Dei**” que consiste en la llamada que Dios hace al hombre para que le imite, debe ser asumido íntegramente, de tal forma que empiece a proyectar en el medio ambiente el amor misericordioso que su Creador ha manifestado siempre.

Con respecto a la sugerencia hecha por el Papa Juan Pablo II: “**crear conciencia ecológica**”, se cree que esta solo será posible a través de una educación gradual sobre el uso de los recursos naturales.

Se impone como urgente necesidad, una sincera y profunda revisión del estilo de vida de la sociedad actual. Solo así podrá encontrar solución a los graves problemas que nos afectan en el campo ecológico. Al hacernos conscientes de que “**la tierra es la herencia común cuyos frutos deben ser y estar al servicio de todos los hombres**” (Francisco, 2015, 93) el pensamiento, la acción y la educación, deberán transformarse drásticamente. Es injusto además, que unos pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos y despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas viven en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia y pague las consecuencias.

Finalmente, si existen conductas antiecológicas en los cristianos de hoy habría que buscar las causas más bien en una catequesis deficiente o quizá en una evangelización que le ha dado prioridad a temas que considera de mayor relevancia. No obstante, nunca es demasiado tarde para dejar que la Palabra de Dios ilumine el camino que el hombre debe seguir. Por tanto, es posible pensar que se puede establecer una fundamentación teológica para una ecología cristiana y fundar, a partir de ella, algunos aportes para el mundo educativo.

Obviamente que entre esos aportes se encontrarán aquellos emergidos del conocimiento, somero o profundo que puedan adquirir los docentes o formadores, de los fundamentos teológicos presentados anteriormente, puesto que, la ecorenovación educativa no se llevará a cabo si dejamos de lado los conocimientos que religan armoniosamente al hombre con la naturaleza, con el mismo respeto y amor que Dios le otorgó desde el momento de su creación; y, tampoco se logrará si continuamos desarrollando un currículo aislado, descontextualizado y desligado de la naturaleza espiritual que posee todo ser humano. Por tanto, como bien lo expone el Papa Francisco en *Laudato si, la educación debe sensibilizar “la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos”* (p. 155). Así que, es tarea de todos, no solo de los educadores, sino también de la familia, sacerdotes y líderes espirituales, hallar esas fórmulas que se pueden establecer al apoyarse epistemológicamente en la teología.

Estos conocimientos permitirán **ofrecer una forma diferente, espiritual y ética**, de ver a la naturaleza y el mundo que nos rodea; **recuperar los lazos afectuosos**, amorosos y recíprocos con la Creación; crear nuevas uniones, donde el corazón, la empatía y la compasión sean las “cintas” que enlacen al Hombre con Dios y lo creado; **percibir la verdadera relación** recursiva que tenemos con la naturaleza, aquella que se deteriora y se escapa de las manos si no ponemos apresuradamente en acción estrategias, encuentros y programas que

detengan y redirijan los acontecimientos y el deterioro del planeta y, en consecuencia, de nuestra vida; **desarrollar competencias** emocionales y sociales, colmadas de respeto, solidaridad y cooperación, que se orienten al cuidado y precaución; **realizar actividades** hermanadas, en conjunto, porque la responsabilidad es colectiva; hacernos conscientes de que toda acción será para un bien común: el cuidado de nuestra casa, el planeta Tierra.

## Referencias

- Ander-Egg, E., (1995). *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires, Humanitas.
- Benedicto XVI. Vaticano II. *Carta Encíclica Caritas in Veritate*. Junio 29 de 2009.
- Boff, L., (1993). *Ecología-Mondialité-Mística*, Assisi, Cittadella.
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid, España, Trotta.
- Cruz Esquivel, J. Y Mallimaci, F. (2017). Religión, medioambiente y desarrollo sustentable: la integralidad en la cosmología católica [Revista en Línea] *Revista de Estudios Sociales*, 60. Disponible: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/682> [Consulta: 2020, Abril 30].
- Francisco. Vaticano II. *Carta Encíclica Laudato Si'*. Mayo 24 de 2015.
- Francisco. Vaticano II. *Sínodo de los obispos, asamblea especial para la región Panamazónica: Amazonía: nuevos caminos para la iglesia y para una ecología integral. Documento final*. Octubre 26 de 2019.
- Francisco. Vaticano II. *Exhortación apostólica postsinodal querida amazonia del santo padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad*. Febrero 2 de 2020.
- Gadamer, H., (1993). *Fundamentos de una hermenéutica. Verdad y método filosófico*. Salamanca, España, Sígueme.
- Ganoczy, A., (1973). *Nuevas tareas de la antropología cristiana*. Conc. 86.
- Haffner, P., (1993). *Hacia una teología cristiana del medio ambiente. Ecclesia*.
- Ibáñez Méndez, I. (2000). Medio ambiente: enfoque ético-religioso [Revista en Línea] *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2. Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100207>. [Consulta: 2020, Abril 30].
- Juan Pablo II. Paz con Dios creador, paz con la creación. *L'Osservatore romano*. Año: XXI, N.- 50. Diciembre 10 de 1989.
- Juan Pablo II. (1993). *Encíclicas*. Madrid, España, Edibesa.
- León Rugeles, F., (2011). *Teoría del conocimiento* (2a. ed.). Valencia, Venezuela, Universidad de Carabobo.
- Martínez Miguélez, M., (1996). *Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación* (2a. ed.). México, Trillas.
- Mattai, G., (1988). *Ecología, un problema moral nuevo. Selección de Teología*.
- Menchén Carrasco, J., (1993). *Sabiduría y ecología. Estudio Bíblico*.
- Ponce, M., (1997). *El misterio del hombre*. Barcelona, España, 1997.
- Ruiz de la Peña, J. L., (1996). *Teología de la creación*. Santander: Sal Terrae.
- Salvati, G., (1997). *Cristo, centro del cosmos y de la historia. Ecclesia*, 3.
- Uehlinger, C., (1995). *El clamor de la tierra, el clamor de los pobres. Concilium*, 261.